

Ciudad Juárez: asedios a la ciudadanía y cancelación de la vida urbana

Patricia Ravelo Blancas*

Héctor Domínguez Rubalcaba**

Este artículo ofrece una visión de la vida cotidiana de Ciudad Juárez mediante un análisis de las políticas del goce y del miedo. ¿Cómo se desarrolla una cultura a partir de la convivencia con los factores de terror en esta ciudad? ¿Cuáles han sido las principales respuestas de los jóvenes en esta urbe fronteriza? ¿Quiénes ostentan el privilegio de gozar y quiénes fungen como objeto de este goce? Al responder a estas preguntas, el trabajo se enfoca en las prácticas de placer y los factores generadores del miedo. Se trata de una lectura de la vida urbana a partir de analizar cómo se usan los espacios públicos, y cuál ha sido el papel de la violencia en la debacle económica y la crisis social que padece esta ciudad.

¿Cuántas muertes serán suficientes para empezar a dismantelar el circuito añejo de complicidades, abusos a la población civil, falta de profesionalismo, absoluta pérdida de sentido ético y la recurrencia al miedo como forma de control y autoengaño? La alarma por las muertes violentas se ha vuelto parte del lenguaje común, la cotidianidad de los cadáveres indica que vivir en Ciudad Juárez en sí mismo convierte a cualquiera en un ser vulnerable. En esta ciudad fronteriza es factor de riesgo trabajar en la maquiladora y ser mujer joven, ser niño o adolescente y vivir en un barrio pobre con fácil acceso a las armas, ser periodista, ser estudiante, ser profesor universitario, ser médico, ser gay, tran-

sitar por la ciudad, estar en el lugar equivocado a la hora equivocada, y aún en la calma del resguardo domiciliario, vivir con el temor a ser invadido por hombres armados que sin orden de cateo disponen de los haberes.

Ante tal situación, en este trabajo vamos a presentar algunas reflexiones sobre los riesgos y el miedo de vivir en esta ciudad fronteriza. Estas consideraciones implican una concepción del uso de los espacios, en el que puede analizarse el estado que guardan los derechos ciudadanos, la economía del goce y las políticas del terror. Estos tres factores se intersectan para ofrecernos una visión devastadora de la ciudad, donde la violencia, la inseguridad, la impunidad y la corrupción dominan el espacio público y la esfera política.

Nuestra investigación está dirigida a comunidades específicas, en este caso jóvenes, quienes enfrentan con propuestas culturales estas situaciones

de riesgo, para reconstruir y reapropiarse de sus espacios comunitarios y su ciudad, arrebatados por criminales. Algunos de sus proyectos se promueven a partir de sus propias vivencias y creatividad, en colaboración con redes sociales, organizaciones de la sociedad civil y otras comunidades, como las académicas, que en nuestro caso estuvo formada por el equipo interdisciplinario que consolidamos a lo largo de nueve años. Durante este tiempo nos conocimos, trabajamos, dialogamos e intercambiamos conocimientos y saberes en proyectos como el que actualmente realizamos: *Género, violencia y diversidad cultural. Proyecto de intervención educativa para impulsar relaciones de género basadas en la reciprocidad y el respeto*. Esta investigación es de carácter colaborativo y la iniciamos en 2009. Es auspiciada por la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Iztapalapa), el Centro de In-

* Profesora-Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

** Profesor-Investigador de la Universidad de Texas en Austin.

vestigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Unidad D.F.), y cuenta con el financiamiento del Consejo Nacional en Ciencia y Tecnología y la participación de miembros de la comunidad juarense.

Quienes integramos este equipo de investigación hemos desarrollado una perspectiva colaborativa y dialógica, fundada en la crítica, la ética y el humanismo para desarrollar una visión transformadora de la realidad social en las áreas educativa y culturales. Consideramos que esto es posible por el diálogo con las comunidades y todos los que conforman el proceso de investigación, que en su conjunto se constituye en un instrumento útil para el cambio social¹. Claro, siempre y cuando esté garantizado que el conocimiento, la acción y el poder comunitarios producidos en este proceso se orienten centralmente hacia el respeto de la diversidad y por una cultura sin violencia. Esto lo hemos constatado a lo largo de los proyectos realizados en Ciudad Juárez. Los coautores de este artículo tenemos más de nueve años dialogando, reflexionando, intercambiando y colaborando en proyectos colectivos, como el que estamos llevando a cabo actualmente en esta frontera. Nuestra postura interdisciplinaria retoma referentes analíticos de la literatura, la sociología, la antropología, los estudios culturales y los estudios de género, entre otros.

Las reflexiones que presentamos se derivan de entrevistas, largas conversaciones, diálogos y lecturas de la realidad social a partir de convivir, conocer y coinvestigar con jóvenes de la frontera, atentos a comprender sus espacios, sus vivencias, sus inquietudes, sus creaciones, sus prácticas y sus expresiones culturales.

Para enriquecer esta perspectiva hemos incluido en la investigación más amplia el análisis de la producción literaria, del cine, la música, la dramaturgia y de las artes visuales relacionadas con la problemática de la violencia en esta frontera, dándole relevancia en este trabajo a las obras musicales y visuales producidas por jóvenes de la región. La etnografía dialógica de la que partimos estuvo centrada en la dimensión cultural, lo que nos permitió aproximarnos al análisis de los elementos materiales y simbólicos que dialogan en la construcción y apropiación de los *espacios de esparcimiento*, principalmente de sectores populares y de clase media; de los *lugares de encuentro*, como los Puentes Internacionales, los “Mall”, los parques públicos, las terminales de autobuses; asimismo analizamos los referentes culturales

¹ Casas, María Isabel, “Etnografías Made in USA: Rastreado metodologías disidentes”, *Miradas, encuentros y críticas antropológicas*, Aitzpea Leizaola y Jone Miren Hernández (coords.), San Sebastián, Ankulegi Antropología Elkarte, pp. 165-169.

de las *zonas de peligro* que recorren cotidianamente los jóvenes, las mujeres, los migrantes, los universitarios, los gays y las transgénero en esta frontera, principalmente en el centro de la ciudad, con base en nuestras entrevistas, notas periodísticas y observaciones.

En este sentido, de acuerdo con nuestra investigación, para la ciudadanía juarense ha sido una norma tradicional convivir en un *ambiente de terror* con personajes, lugares y transacciones que en la frontera se resignifican, principalmente entre sectores subalternos, porque la pobreza, la violencia y los tráficos ilegales son parte histórica de esta normatividad. Los “picaderos”, así como la explotación sexual, el tráfico de mujeres y el feminicidio, el aumento de homicidios, tráfico de armas y drogas, robos a mano armada, secuestros y extorsiones contribuyen a incrementar este *estado de terror*.

La prensa el radio y la televisión locales nutrieron también nuestros análisis y reflexiones, principalmente la información referida a los actos violentos, a los criminales, a los enfrentamientos entre mafias y policías; a las declaraciones de políticos, empresarios, representantes de la Iglesia Católica y funcionarios sobre este estado de terror que, reconocen, vive la ciudadanía. De la misma manera nuestra observación etnográfica se centró en las movilizaciones de los jóvenes, sus acciones, sus estrategias, sus discursos y sus propuestas artísticas. Éstas se han ido articulando hasta configurar un movimiento social espontáneo, guiado por demandas comunes estructuradas en el marco de una agudización de la violencia contra ellos, las mujeres, la población infantil y, en general, los derechos ciudadanos.

La situación de los jóvenes en Ciudad Juárez en 2007-2010

Desde los primeros asesinatos y desapariciones de profesores y estudiantes universitarios ocurridos durante las acciones militares del Operativo Conjunto Chihuahua a partir de 2007, se incrementaron notablemente los problemas de violencia, inseguridad y muerte en la ciudad contra este segmento de la población civil. De la misma manera se puso en evidencia la realidad social que cotidianamente viven los ciudadanos (jóvenes, mujeres, infantes, adultos y ancianos), sean originarias u originarios del lugar, migrantes, o visitantes extranjeros. Ciudadanos que en conjunto tienen los mismos derechos que cualquiera, si consideramos la propuesta de construcción de la *ciudadanía mundial* y de las *ciudadanías globalizadas*: “La construcción de ciudadanía mundial consiste tanto en la defensa de los viejos derechos, como en la ampliación de los ya reconocidos y, asimismo,

en la generación de otros nuevos, para poder intervenir en asuntos de carácter global”². Los nuevos espacios públicos internacionales están contruidos por organizaciones mundiales para deliberar sobre asuntos de interés general relacionados con los derechos universales o específicos, como Human Rights Watch, la Marcha Mundial de las Mujeres, Greenpeace, etcétera, y crean derechos que se insertan en la legislación internacional y en los tratados y convenciones firmados y ratificados por México. Estos derechos se han expandido hacia todos los países del mundo y todos los sectores sociales, algunos más afectados que otros, como los jóvenes.

Los asesinatos perpetrados contra jóvenes en Ciudad Juárez han ocurrido en centros nocturnos, en barrios (Salvárcar), en centros de rehabilitación para adictos, en prisiones y otros lugares. La violencia se ejerce en general contra la población civil, transite o no por *zonas de peligro*, pero principalmente es perpetrada contra los ciudadanos más desprotegidos como los arriba mencionados. En estas condiciones es común la presencia de la violencia generalizada en la calle, las casas, los lugares de trabajo, los ámbitos escolares, las fiestas, los sepelios y otros espacios de reunión, familiares y comunitarios. Ningún espacio queda a salvo de la violencia y la muerte. Casi todos se han convertido en *zonas de peligro*. Esto, obviamente ha sido propiciado por la impunidad y la corrupción que caracterizan a nuestro sistema de justicia.

El conservadurismo que domina en la esfera pública, así como las omisiones del Estado y las élites económicas, han excluido a los jóvenes de la posibilidad de inserción en el mercado de trabajo y del acceso a la educación y a los servicios públicos. Las estadísticas y las declaraciones de las autoridades parecen indicar que hay un exceso de población joven que se percibe como una carga para el presupuesto y muchas veces como causa de los problemas sociales. La exclusión de los jóvenes es evidente en la ausencia de proyectos de sociedad donde las nuevas generaciones tengan cabida.

Sin duda, es el sector de los jóvenes el que ha sido más afectado por los desastres sociales y económicos de los últimos años, ellos constituyen el porcentaje más alto de la emigración y son el sector que mayor número de víctimas ha registrado en la violencia relacionada con el crimen organizado. Aproximadamente la mitad de los jóvenes mexicanos vive bajo la línea de la pobreza (con menos de 2 dólares al

² Zincone, Giovanna y John Agew. “The Second Great Transformation: The Politics of Globalization in the Global North” en *Space and Polity* vol. 4, núm. 1, Londres, Routledge, cit. en Ramírez, Juan M. *Ciudadanía mundial*, 2006, pp. 34-36.

día) y alrededor de 220,000 jóvenes emigraron cada año a Estados Unidos entre 2000 y 2006³. Según estadísticas de la Subprocuraduría de Justicia de estado de Chihuahua, zona norte, “la guerra entre bandas de narcotraficantes en Juárez ha dejado de 2008 a la fecha más de 4 mil 500 víctimas, de los que 30 por ciento son menores de 20 años”. Por otra parte, “registros de la dirección de seguridad pública municipal indican que al menos 14 mil adolescentes de entre 13 y 17 años forman parte de alguna de las 521 pandillas que operan en 86 colonias de Juárez, de un total de 800 que existen en la ciudad”⁴. Si se cuentan los menores de 30, resulta que desde el inicio del presente sexenio los jóvenes han puesto más de la mitad de los muertos por la violencia⁵.

Los feminicidios que han ocupado nuestra atención en las últimas dos décadas son en su gran mayoría juvenicidios. Es decir, que a la marca identitaria de género, de raza y de clase, se añade el de edad, para formar una suma de vulnerabilidades con que se significa la víctima por excelencia de nuestro tiempo: mujer indígena, pobre y joven. Estos cadáveres de mujeres jóvenes han pasado a ser una imagen antonomástica de la ciudad, de tal manera que en el mundo de las representaciones visuales, Ciudad Juárez remite a la imagen de tales cadáveres con mayor inmediatez que el estado de México y Guatemala, que han registrado más feminicidios que el estado de Chihuahua. La sobreexposición de las imágenes de cadáveres en los medios y círculos activistas, de artistas y académicos, hace que se perciba la violencia en la ciudad asociada más constantemente a eventos sangrientos que a otro tipo de eventos.

Ha llegado a ser alarmante el número de los hombres jóvenes que han sido asesinados en esta ciudad desde la década de los años 90 del siglo pasado. Tan sólo entre 1985 y 1997 la tasa anual promedio de víctimas de homicidio fue de 47.6% de jóvenes varones de 20 a 24 años, frente a un 3.1% de mujeres de la misma edad⁶. Mientras que la mujer asesinada representa a una víctima inocente, el cadáver masculino es a menudo criminalizado a partir de ser

³ José Manuel Valenzuela Arce, *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*, Tijuana-Ciudad de México, Colegio de la Frontera Norte-Casa Juan Pablos, 2009, p. 136.

⁴ Miroslava Velducea Breach y Rubén Villalpando, “Chihuahua: más de 300 asesinatos en enero; exigen parar campañas” en *La Jornada*, 2 de febrero de 2010.

⁵ Víctor M. Quintana S. “Modelo juvenicida” en *La Jornada*, 5 de Febrero de 2010.

⁶ Georgina Canizales Martínez y Cheryl Howard, “Mortalidad por homicidio, una revisión comparativa en los municipios de Tijuana y Juárez, 1985-1997” en Héctor Domínguez Ruvalcaba y Patricia Ravelo (eds.), *Entre las duras aristas de las armas. Violencia y victimización en Ciudad Juárez*, México, CIESAS, 2006, p. 98.

cadáver: cada hombre ejecutado se considera a priori un miembro de alguna banda criminal⁷. Esta criminalización les niega la ciudadanía e incluso la dignidad de una honra fúnebre. La victimización que desde lo económico, lo político y lo social se inflige sobre los jóvenes, encuentra su última consecuencia y su expresión más lamentable en el cadáver vituperado. Ellos se reducen a cifras que se reportan de victimarios y víctimas del día, cuya persistencia en el espacio público resignifica la ciudad como un tiradero de muertos. Las repetidas masacres de jóvenes que en 2009 y 2010 se han perpetrado, no sólo en Juárez sino también en otros puntos de los estados de Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, nos hablan de una voluntad de exterminio de este grupo social específico a manos del crimen organizado y las fuerzas oficiales.

Ciudadanías del miedo

En la introducción a *Citizens of Fear*, Susana Rotker sugiere que una forma de enfrentar el miedo ante la violencia social es considerar la ciudad como si fuera un texto: con personajes, omisiones, diálogos, espacios... Se trata, dice Rotker, de un texto escrito por los propios habitantes aunque ellos lo hagan inconscientemente⁸. Vista como un texto narrativo, podemos concebir Ciudad Juárez como un escenario de actos letales, cuya significación se puede articular en términos de discursos políticos y reacciones ciudadanas observables en las conductas cotidianas. Con respecto a la violencia fronteriza sólo se ha dicho lo que encuentra sentido en los discursos políticos, periodísticos, académicos y artísticos, y se mantiene en segundo plano el reacomodo de la población a las circunstancias de terror; sus modos de evasión, su uso (o reuso en el sentido de Certeau) de los espacios, su éxodo y su alteración de los hábitos en general⁹. Así como muchas de las posiciones políticas inscritas en los diversos discursos sociales están atravesadas por el criterio de género, el contexto cotidiano al que hacemos referencia se puede considerar como una reformulación del sistema sexogenérico en el plano de las prácticas. Los

⁷ En el caso de las mujeres hubo, sobre todo durante los años noventa del siglo pasado, una difamación de las víctimas culpándolas de su muerte por ser sexoservidoras o tan solo vestir "provocativamente". Sin embargo, desde finales de esa década, el discurso oficial y de los medios se inclinó a tratarlas como víctimas inocentes.

⁸ Rotker, Susana. "Cities Written by Violence. An Introduction" en Susana Rotker y Katherine Goldman (eds.), *Citizens of Fear: Urban Violence in Latin America*, New York, Rutgers University, 2002, p. 7.

⁹ Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. (Trad. Alejandro Pescador). México, Universidad Iberoamericana, 1990, p. 107.

cuerpos mismos crean y recrean sus goces en relación con la situación omnipresente de violencia, la restricción de los espacios públicos y el creciente vaciamiento del espacio urbano. En una investigación realizada en Colombia, sobre los miedos sociales urbanos, se encontró que la incertidumbre se torna en sentimiento que condiciona la vida cotidiana de los habitantes y el devenir de la ciudad. El miedo aparece de manera colectiva, porque la vida de los ciudadanos se ve amenazada por algo portador de un mal. Hay figuras, rostros, que en las representaciones sociales son portadoras de amenazas y generadoras de un miedo social. El temor al otro produce odio. Se odia lo que nos amenaza. Las figuras sociales consideradas malas y causantes de miedo en esta investigación son principalmente los sicarios, los atracadores, la guerrilla, los narcotraficantes, el miliciano, los paramilitares, los drogadictos, los políticos y las prostitutas¹⁰.

En nuestro trabajo proponemos relacionar el uso de los espacios urbanos en Ciudad Juárez con la violencia de género, donde el forcejeo entre las políticas públicas y las tácticas de adaptación o escamoteo de la población ante dichas políticas juegan un papel determinante en la percepción y la proliferación de los eventos violentos. Nos interesa destacar la normatividad del uso de los espacios, más que como factor de contención y decrecimiento de la violencia, como su detonador, implicando siempre en la definición de esta violencia al sistema sexogenérico.

En la visión activista dominante, las víctimas por excelencia de la violencia en Ciudad Juárez son las mujeres obreras de las maquiladoras. Esta selección de víctimas nos impide reconocer que otros eventos de violencia también conllevan una significación de género. Esto es, todos los feminicidios y homicidios, por ser expresión de una lucha de poder o una práctica de dominación, son interpretables como una política del sistema patriarcal. Las mujeres jóvenes obreras son víctimas de este sistema perpetrador de violencia, tanto como lo son las trabajadoras sexuales, los transgénero y los homosexuales. No proponemos que se anulen las distinciones entre estas formas de victimización sino que se comprendan todas ellas, como diversas manifestaciones de un sistema de violencia. El campo es vasto y de una mayor complejidad que la que se puede abarcar en este trabajo, así que nos enfocaremos en una interpretación del deterioro del espacio del goce, como un indicador de la situación de los derechos ciudadanos frente a la toma de posesión del espacio público y privado por los diversos grupos armados.

¹⁰ Villa, Marta Inés, Luz Sánchez y Ana Ma. Jaramillo. *Rostros del miedo. Una investigación sobre los miedos sociales urbanos*, Medellín, Colombia, Ed. Corporación Región, 2003, pp. 63-131.

Extinción de prácticas sociales y económicas relacionadas con el goce

Varios centros de entretenimiento nocturno fueron incendiados, demolidos, cerrados y clausurados en los últimos años. Con ello consideramos que termina un ciclo en la historia de Ciudad Juárez como emporio de la vida nocturna desde el inicio del siglo XX, cuando muchos civiles y militares norteamericanos acudían a Ciudad Juárez, debido a la prohibición del alcohol (1918-1933)¹¹. Esto cancela el derecho ciudadano de gozar de los espacios urbanos, creados tradicionalmente en esta ciudad fronteriza como parte del comercio turístico y de la industria del placer que forman parte de la economía de esta región.

Es pues fundamental describir este proceso de cancelación de espacios como un proceso de extinción de prácticas sociales y económicas a las que es central el factor del goce. Aplicamos entonces nuestra lectura a una ciudad en proceso de vaciamiento de la ciudadanía, donde se han desmantelado a la vez actividades económicas, hábitos culturales, y actividades de esparcimiento en nombre de un estado de excepción donde, a decir del visitador estatal de Derechos Humanos, Gustavo de la Rosa, se han suspendido garantías constitucionales, sin pasar por los procedimientos dispuestos en la Constitución para hacerlo.

Desde los llamados a la población a no salir en la noche, porque a esa hora no anda por la calle la gente decente, lo cual fue una de las primeras reacciones de la oficialidad conservadora ante el problema de los feminicidios, hasta la proliferación de hombres armados en la ciudad desde 2003, se ha observado una drástica disminución de los espacios nocturnos dedicados a esta industria del entretenimiento. Para este momento, el estudio etnográfico de Jorge Balderas sobre la noche y las mujeres obreras¹², y las diversas crónicas y narrativas literarias e históricas que se refieren a legendarios casinos, cabarets, centros nocturnos y salones de baile, parecen haber perdido vigencia. Como los casos de Tijuana y La Habana, Ciudad Juárez se cuenta entre las ciudades de placer en la época de la prohibición del alcohol y los años de esplendor de la postguerra. Escenario de películas de gangsters y lenones pachucos, en el imaginario de esta ciudad fronteriza confluyen el peligro y la sensualidad.

La cancelación de los espacios de entretenimiento y la limitación de la libre circulación incluyen una serie de acciones con que se esgrimen las relaciones de poder en la frontera: las acciones oficiales incluyen cierre de centros

¹¹ González de la Vara, Martín, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*. México, El Colegio de la Frontera, UACJ y Eón, 2002, pp. 145-151.

¹² Balderas, Jorge, "Ese oscuro objeto del deseo: las obreras en los antros de Ciudad Juárez" en Ravelo, Patricia y Héctor Domínguez (Coords.), *Entre las duras aristas de la armas. Violencia y victimización en Ciudad Juárez*. México, CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata, 2006, pp. 115-166.

nocturnos, toques de queda para menores¹³, sitios incendiados, acoso sexual y moral a trabajadoras y trabajadores sexuales, desregulación de la prostitución, incumplimiento de las investigaciones de crímenes y la aplicación de las leyes judiciales, falta de programas sociales de prevención de violencia, y acciones militares que violan los derechos ciudadanos y contribuyen al estado de terror. Las acciones del crimen organizado que afectan a la ciudadanía incluyen la irrupción de hombres armados en la vía pública y los sitios de reunión, la exhibición de cadáveres que contribuyen a un estado de alarma permanente, secuestro, robo de automóviles, extorsiones a propietarios de bares y restaurantes que terminan con el incendio de estos sitios; hay un caso de obstrucción de la libre circulación y el establecimiento de un campo de concentración bajo el control de una de las familias poderosas de esta ciudad¹⁴. Son grupos armados, entonces, los que han tomado el control de los espacios públicos e incluso han irrumpido en el privado, reduciendo las garantías de vida y seguridad de la ciudadanía.

Hay cuatro formas en las cuales los centros de entretenimiento nocturno han ido desapareciendo en esta ciudad. 1) La clausura por parte de representantes del gobierno municipal, estatal y federal¹⁵; 2) Los incendios que se han suscitado como represalia del crimen organizado a propietarios de estos negocios; 3) Quiebras debido a la creciente reducción del turismo a esta ciudad; y 4) El miedo social generalizado de la población a asistir a sitios públicos.

El 28 de julio de 2009 un comando armado a plena luz del día incendió el Bar El Viejo Oeste, la causa ha sido la misma que hizo desaparecer por siniestro bares como Un Genio, La Academia, Bar Cabaret, para mencionar algunos de los casos más emblemáticos; algunos grupos del crimen organizado, entre los que se menciona a la banda "Los Aztecas", cumplen la amenaza de incendiar estos sitios si los propietarios no pagan una cuota por "protección". En algunos de estos sucesos se reporta que los comandos armados llegan uniformados y encapuchados como miembros del ejército, de la AFI o de la Policía Federal. Para la percepción de la población, crimen organizado y agentes uniformados de las corporaciones oficiales no pueden diferenciarse. En ambos casos se trata de hombres armados que afectan a la población civil. Estos eventos de asesinato han causado que los propietarios muchas veces decidan cerrar el local¹⁶. En

¹³ Rodríguez, Mauricio, "Establecen procedimiento para 'toque de queda'", *El Diario*, sec. Local, Ciudad Juárez, Chih., 13 de agosto de 2008.

¹⁴ Véase el documental dirigido por Rafael Bonilla, *La Carta... Sagrario nunca has muerto para mí*, IMCINE/FOPROCINE y Huapanguero Volador Films, DVD, 2010.

¹⁵ Carrasco, Horacio, "Gestionan reabrir bares clausurados por los inspectores de Chihuahua", *El Diario*, Cd. Juárez, Chih., 21 de julio de 2009.

¹⁶ S/A "12 bares han sido escenarios de homicidios durante 2009", *El Diario*, 17 julio 2009 <<http://www.diario.com.mx/nota.php?notaid=99f4e1b2b714fd4b24bd592b1cfaa399>>, consultado 29 de julio 2009.

el centro histórico de la ciudad han ido cerrándose por las diversas causas mencionadas Table Dance, clubes nocturnos de música viva, bares y cantinas. Por otra parte, en julio de 2009 se da a conocer que un sector importante de esa zona se transformará en la Plaza Santa Fe. Se trata de un proyecto de centro comercial que sustituirá a los centros nocturnos de esta zona¹⁷.

Hay un constante asedio de las autoridades que ahuyenta a la población de los sitios de diversión, tales como toques de queda y el acoso a trabajadores y trabajadoras sexuales, así como el establecimiento de retenes en puntos inesperados. En mayo de 2007 el municipio impone el programa “Después de las 10 en casa es mejor”, a través de un toque de queda que impide a los menores de 18 años transitar por las calles de la ciudad, a menos de que sean acompañados por un adulto. Esta medida, recomendada por la Iglesia Católica, causó muchas arbitrariedades por parte de los policías municipales y reacciones multitudinarias como el Toquín contra el toque (mayo del 2007), organizado por grupos de la sociedad civil¹⁸; así como declaraciones de inconstitucionalidad por parte de organizaciones no gubernamentales¹⁹.

Aunque varios espacios de goce han sido clausurados, la demanda de este tipo de mercado no se ha cancelado, sino que se ha desplazado del centro tradicional de entretenimiento nocturno a nuevas áreas como Zaragoza y Waterfill. De manera ya notable desde principios de esta década, los afters, o espacios clandestinos con mercado sexual y de drogas, tuvieron un auge hasta finales de la década del 2000 en que han ido desapareciendo.

Pese al cierre masivo de centros nocturnos permanecen algunos sitios que funcionan fuera de los horarios reglamentarios, tal es el caso de La Escondida, un bar frecuentado por policías federales y militares. Esto nos indica que además del reacomodo espacial de los sitios de diversión del centro a la periferia y de lo legal a lo clandestino, también hay un cambio en el tipo de consumidor asiduo a estos espacios. Mientras que los consumidores habituales de la clase media se han visto reducidos a la fiesta privada, la clientela que permanece en estos lugares es la de los policías y militares. Los espacios de esparcimiento se han reducido

para la población civil (sobreviven pocos salones de baile y cantinas frecuentados por la clase trabajadora) y se han reconcentrado como espacios para hombres armados. Ya esta presencia importante del cliente militar se da desde la Segunda Guerra Mundial con el aumento de soldados de la base Fort Bliss, Texas. Ahora, con la prohibición por parte del Pentágono a los soldados norteamericanos de cruzar la frontera, casi los únicos clientes de los centros nocturnos y todos sus placeres son los hombres armados mexicanos (incluyendo militares, policías, guaruras y sicarios).

El goce se ha convertido en privilegio de los hombres de armas, tanto como lo ha sido el control de la economía y el espacio público. Si son los hombres armados los que cancelan los espacios del goce y ellos mismos los que detentan el privilegio casi exclusivo de gozar, la política inscrita en el uso de los espacios nos revela que: a) la ciudad ha dejado de ser un lugar para el desarrollo de las actividades ciudadanas para dar paso a las acciones de armas: literalmente, la sociedad civil tendrá que recluirse para que la calle sea ocupada por las ejecuciones, las balaceras y los operativos; b) la economía del goce se ha transformado al desmantelarse la infraestructura que la mantenía en el centro de la ciudad desde principio del siglo XX, para desplazarla a la periferia y al espacio clandestino; c) la proliferación de hombres armados, lejos de proveer de seguridad a la sociedad civil, aumenta el estado de terror, lo cual ha motivado la quiebra de un sector amplio de la economía formal sin afectar a la economía ilegal; d) el mercado del servicio sexual también ha sufrido una transformación al desregularse la prostitución, lo que implica que se abre un espacio clandestino donde no solamente será considerada la prostitución femenina clásica como parte de la oferta sexual, sino que se amplía a la prostitución masculina e infantil en salas de masaje, contactos cibernéticos, calles específicas y sitios abiertos fuera de los horarios²⁰.

¿A qué intereses sirve la militarización de la frontera? No al empresariado transnacional que ve en la inseguridad un factor que lo obliga a retirar su inversión; no al empresariado local, que tradicionalmente se dedica a la industria del entretenimiento: esto es, ninguna de las ramas de la economía legal se ve beneficiada con la presencia de comandos armados. En todo caso, tendremos que hablar de la economía de guerra (de la oficial contra el crimen y la que se da entre mafias), donde el gobierno ha tomado parte, como el mayor interés que atraviesa las calles de Juárez. Todo parece mostrar que la violación de los derechos de la ciudadanía, desde la seguridad y el libre tránsito, hasta el goce y la actividad económica, es parte sustancial de la economía de la muerte.

²⁰ Azaola, Elena, *Infancia Robada. Niñas y niños víctimas de explotación sexual en México*, México, CIESAS, DIF, UNICEF, 2000, p. 83.

¹⁷ Castañón, Araly. “Discute hoy Cabildo inversión privada para la Plaza Santa Fe”, *El Diario*, Ciudad Juárez, Chih., 3 de julio de 2009.

¹⁸ Sánchez, Pedro. “Dura 10 horas protesta contra el ‘toque de queda’”, *El Diario*, sec. Local, Cd. Juárez, Chih., 12 de agosto de 2007.

¹⁹ Pedro Sánchez Briones señala que “los organismos no gubernamentales que están en contra del ‘toque de queda’, valorarán el protocolo de operación que elaboró la Secretaría de Seguridad Pública Municipal (SSPM) hasta que concluya el plazo dado al Municipio por la Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDH) para responder si acepta o rechaza la recomendación que indica que es anticonstitucional”. Sánchez Briones, Pedro “Analizarán ONGs el protocolo del toque de queda”, *El Diario*, Local, 14 de agosto de 2007. <<http://www.diaio.com.mx/nota.php?notaid=0538679e17fe054fcb2f8840b97afd36&hem=1>>.